



MANAGEMENT

COMIL 4

Revista Científica



2025

Vol. 2, No. 2, 1-12

Editorial

La ética como eje transversal en la Educación del Colegio Militar No. 4

MsC. Carlos Vicente Bustamante Torres¹

¹Unidad Educativa de FF. AA Colegio Militar N° 4 “Abdón Calderón”, COMIL 4

Cuenca, Ecuador

Email: cbustamante@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0001-5581-5280>

Editorial

La educación de los estudiantes en el colegio militar no solo se compone de su formación académica, sino también en la intensa observancia de su disciplina. La misión principal de esta institución castrense es formar hombres competentes, ciudadanos de buen carácter dedicados al trabajo honesto y dispuestos a servir a la nación mientras defienden los derechos humanos y contribuyentes a la construcción de una sociedad más justa y equitativa. En este marco educativo que rige la institución, la ética nunca será considerada como una materia extra, sino como el principio rector que sostiene todo el sistema educativo desde el día que inician su formación hasta que se gradúan como bachilleres de la república. Es importante apreciar que estamos viviendo tiempos que plantean una profunda y difícil reflexión sobre el papel que la ética juega en cada aspecto de la interacción humana, especialmente en la autoridad y el poder. Enseñar ética es nutrir la capacidad de razonar, disentir, ser justo, ejercer la autoridad con responsabilidad y apreciar el valor inherente de un ser humano.

Antes de tratar el tema de ética, es esencial entender su significado; pues se trata de una rama de la filosofía que examina los valores intrínsecos de los seres humanos, tales como la moral, el deber ser, la rectitud, el orden, el bienestar y el buen vivir. La ética reconoce los principios y normas que guían la conducta humana y busca determinar qué acciones son consideradas correctas o incorrectas, buenas o malas, en la sociedad en la que vivimos. En esencia, la ética invita a reflexionar sobre cómo deberíamos actuar y vivir para alcanzar una vida plena, tanto a lo personal como en lo social.

En la UE de FF. AA COMIL 4 “ABDÓN CALDERÓN”, se clarifica que la ética no es solo un tema de conversación, sino que debe ser una práctica constante dentro de este contexto arraigado en la conciencia de cada individuo. En este sentido, implica que la ética debe estar presente en todos los aspectos del quehacer diario del plantel educativo, ya sea en el aula, en el entrenamiento físico, en las ceremonias, en las normas internas, en la relación entre superiores y subordinados y en la interacción con la sociedad. Para que ello funcione, es fundamental el compromiso de toda la comunidad educativa que incluye: directivos, docentes, instructores, personal administrativo, padres de familia y por supuesto, los cadetes, quienes deben entender que son los protagonistas éticos que, a través de su comportamiento, moldean los valores que la institución promueve.

Autores como (Cortina, 2009) han planteado que educar éticamente es enseñar a vivir juntos, a tomar decisiones morales fundamentadas y a asumir las consecuencias de nuestros actos. Esta premisa concuerda con nuestra misión y visión institucional: formar seres humanos, capaces de enfrentar las adversidades, tomar decisiones autónomas, responsables y moralmente sustentadas, en cualquier contexto que se lo requiera.

La educación al interior del colegio militar se basa en tres pilares fundamentales, HONOR, DISCIPLINA Y LEALTAD, grabados en el frontispicio del edificio central y que los

instructores y docentes quieren grabar en el espectro y el discernimiento de los estudiantes. Estos valores guiarán la vida cotidiana de los cadetes durante su paso por las aulas de esta institución castrense, y lo que se requiere es que no sólo sea dentro del colegio, sino que sea una forma de vida y un legado hacia las futuras generaciones. Así como lo señalo (Thompson y Finkel, 2018) Integrar la ética en el currículo militar desde sus inicios es crucial para internalizar valores de responsabilidad y justicia. La institución debe ser corresponsable de forjar e interiorizar perennemente los principios y valores en los alumnos.

Enmarcados en la misión y visión institucional, la UE FF.AA COMIL 4 “ABDÓN CALDERÓN”, ha realizado y fortalecido iniciativas altruistas que tratan de enmarcar el buen accionar de la vida diaria de los instructores, docentes y cadetes; principalmente las jornadas de responsabilidad social, en las cuales todo el personal de la institución fue partícipe y compartió momentos emotivos de amistad y confraternidad con niños y adultos mayores de diversas unidades educativas de la ciudad de Cuenca, como son U.E Agustín Cueva donde estudian niños con discapacidad intelectual y autismo, U.E Stephen Hawking donde estudian niños con parálisis cerebral, U.E Claudio Neira donde estudian niños sordos y ciegos, Fundación el Arenal donde estudian niños en condición de vulnerabilidad, así mismo las visitas a la casa Hogar de Adultos Mayores de la ciudad de Cuenca y de la parroquia de Ricaurte, todas estas participaciones han contribuido considerablemente en el desarrollo y el fortalecimiento de principios y valores que como seres humanos estamos en la obligación de cultivar y fomentar en los educandos del colegio militar.

Para que la ética tenga una integración altamente efectiva como eje transversal en la educación, se requiere un enfoque pedagógico sistémico el cual involucre a todos los miembros de la comunidad educativa. De tal manera que la ética ha sido incorporada en de manera explícita en todas las actividades que se desarrollan dentro y fuera de la institución, además de ser parte de todas las asignaturas dictadas, esto se ha aplicado con una profunda reflexión sobre

las implicaciones éticas en las decisiones y acciones en diferentes contextos de la vida diaria. Tal como lo señala (Bargalló, et. al., 2014) El reto principal que se plantea es la adecuada articulación entre ética y técnica, responsabilidad y rigor, conciencia y eficacia porque en toda acción socioeducativa, los valores siempre están presentes.

Así mismo, se ha visto indispensable que los instructores junto con el personal docente actúen como modelos de conducta ética, procediendo siempre de la mejor manera, demostrando rectitud, respeto y responsabilidad con los valores personales e institucionales en sus interacciones con toda la comunidad educativa. Como se señala siempre en los cuarteles militares, “las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra”, el liderazgo ético es fundamental para establecer una cultura sólida de valores.

La instrucción, formación y evaluación del aprendizaje dentro de esta institución marcial, involucrar la participación de todas las disciplinas académicas; estas no se limitan sólo a la entrega y acogimiento de conocimientos teóricos, sino que se considera la capacidad para enfrentar casos representativos o la resolución de diferentes problemas acaecidos en la vida diaria, tratando de solucionarlos con principios, valores y normas éticas, así, cada educando debe aplicar de manera manifiesta lo aprendido en las aulas de clase y en las formaciones militares.

Es necesario señalar que la capacitación continua de los instructores y docentes de la institución es fundamental, deben recibir charlas y conferencias magistrales de personas que puedan dar fe de su trabajo ético y digno, deben ser parte de los talleres donde compartan experiencias vividas, donde se evidencia que, el actuar con ética es fundamental para salir adelante, espacios que integren eficazmente los principios éticos de su enseñanza y actuar como modelos de conducta moral, donde se den cuenta que la ética no solo regula acciones, sino que

configura identidades y personalidades, desarrollando una clara coherencia entre el decir y el hacer.

Reyzábal y Sanz (1995) de acuerdo a su filosofía sobre el educador, señala lo siguiente:

Lo quiera o no, el educador contribuye a formar el carácter de sus alumnos, les, transmite una manera de ser, tanto con su propio comportamiento, como con las reglas de convivencia que, explícita o tácitamente, funcionan en el centro. Y es que en la escuela se hace algo más que dar clase: es inevitable que el docente apruebe unas conductas y desaprobe otras, aunque no haga juicios de valor manifiestos o no otorgue premios ni imponga castigos. Y, por ello, los alumnos perciben y aprenden valores, eso sí, de forma soterrada y en consecuencia incontrolable y tal vez contradictoria a través de lo que se conoce como “currículum oculto”. La cuestión, por tanto, no es si la escuela haga de intervenir o no en la formación moral de los estudiantes, sino si asume dicha tarea de forma explícita y con la responsabilidad que le corresponde. En ningún caso el sistema educativo puede inhibirse de la misma en nombre de una mal entendida liberalidad, neutralidad o aconfesionalidad. (p. 424).

La ética no es un aditamento adicional en la enseñanza del colegio militar, sino que es su esencia y su particularidad. En un mundo donde los valores y principios de la sociedad se han venido menoscabando cotidianamente y donde la viveza criolla es sinónimo de inteligencia y sapiencia, la formación de jóvenes líderes con un férreo sentido ético es una necesidad imperiosa. Como lo señala (Lucas, 2019) la transversalidad de la ética implica que no debe ser una asignatura aislada, sino un principio rector en toda la formación militar. Por tal razón, transversalizar la ética en la educación del colegio militar no solo fortalece la moralidad y el profesionalismo del futuro de la patria, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más equitativa, honesta, honorable y respetuosa de sus semejantes. Al forjar seres humanos con una bitácora moral sólida, la institución estará cumpliendo su misión de servir a la patria con excelsitud e integridad, contribuyendo así al bienestar, al desarrollo y la seguridad de la nación.

Las autoridades del colegio están conscientes que aún queda mucho camino por recorrer, pero las bases sólidas ya implementadas en la institución serán la fuente de inicio y la

piedra angular sobre la que se basarán para que a través de una ética férrea, cotidiana e institucionalizada se logrará instituir jóvenes que no solo porten con honor el uniforme, sino que también dignifiquen con su actuar la función pública o privada que ejercerán en su vida profesional.

Editorial

The education of students in the military college is not solely comprised of their academic training, but also of the intense observance of their discipline. The primary mission of this military institution is to form competent men, citizens of good character dedicated to honest work and willing to serve the nation while defending human rights and contributing to the construction of a more just and equitable society. Within this educational framework that governs the institution, ethics will never be considered an extra subject, but rather the guiding principle that sustains the entire educational system from the day they begin their training until they graduate as bachelors of the republic.

It is important to appreciate that we are living in times that pose a profound and difficult reflection on the role that ethics plays in every aspect of human interaction, especially in authority and power. Teaching ethics is to nurture the capacity to reason, to dissent, to be just, to exercise authority with responsibility, and to appreciate the inherent value of a human being.

Before addressing the topic of ethics, it is essential to understand its meaning; for it is a branch of philosophy that examines the intrinsic values of human beings, such as morality, duty, rectitude, order, well-being, and good living. Ethics recognizes the principles and norms that guide human conduct and seeks to determine which actions are considered correct or incorrect, good or bad, in the society in which we live. In essence, ethics invites us to reflect on how we should act and live to achieve a full life, both personally and socially.

At the UE FF. AA COMIL 4 “ABDÓN CALDERÓN,” it is clarified that ethics is not just a topic of conversation, but must be a constant practice within this context rooted in the conscience of each individual. In this sense, it implies that ethics must be present in all aspects of the daily activities of the educational institution, whether in the classroom, in physical training, in ceremonies, in internal regulations, in the relationship between superiors and subordinates, and in interaction with society. For this to work, the commitment of the entire educational community is fundamental, including: directors, teachers, instructors, administrative staff, parents, and of course, the cadets, who must understand that they are the ethical protagonists who, through their behavior, shape the values that the institution promotes.

Authors such as (Cortina, 2009) have stated that to educate ethically is to teach how to live together, to make well-founded moral decisions, and to assume the consequences of our actions. This premise aligns with our institutional mission and vision: to form human beings capable of facing adversities, making autonomous, responsible, and morally sound decisions, in any context that requires it.

Education within the military college is based on three fundamental pillars: HONOR, DISCIPLINE, AND LOYALTY, engraved on the facade of the central building and which instructors and teachers want to engrave in the spectrum and discernment of the students. These values will guide the daily lives of the cadets during their time in the classrooms of this military institution, and what is required is that it not only be within the college, but that it be a way of life and a legacy for future generations. As (Thompson and Finkel, 2018) pointed out, integrating ethics into the military curriculum from its beginnings is crucial for internalizing values of responsibility and justice. The institution must be co-responsible for forging and perpetually internalizing principles and values in the students.

Framed within the institutional mission and vision, the UE FF.AA COMIL 4 “ABDÓN CALDERÓN” has carried out and strengthened altruistic initiatives that seek to frame the good actions of the daily lives of instructors, teachers, and cadets; mainly the social responsibility days, in which all the personnel of the institution participated and shared emotional moments of friendship and fraternity with children and the elderly from various educational units in the city of Cuenca, such as U.E. Agustín Cueva where children with intellectual disabilities and autism study, U.E. Stephen Hawking where children with cerebral palsy study, U.E. Claudio Neira where deaf and blind children study, Fundación el Arenal where children in vulnerable conditions study, as well as visits to the nursing homes for the elderly in the city of Cuenca and the parish of Ricaurte. All these participations have contributed considerably to the development and strengthening of principles and values that as human beings we are obligated to cultivate and promote in the students of the military college.

For ethics to have a highly effective integration as a cross-cutting theme in education, a systemic pedagogical approach is required which involves all members of the educational community. In such a way that ethics has been explicitly incorporated into all activities carried out inside and outside the institution, in addition to being part of all subjects taught. This has been applied with a deep reflection on the ethical implications in decisions and actions in different contexts of daily life. As (Bargalló et al., 2014) points out:

The main challenge posed is the adequate articulation between ethics and technique, responsibility and rigor, conscience and effectiveness, because in every socio-educational action, values are always present.

Likewise, it has been considered indispensable that instructors, together with the teaching staff, act as models of ethical conduct, always proceeding in the best manner, demonstrating rectitude, respect, and responsibility with personal and institutional values in

their interactions with the entire educational community. As is always stated in military barracks, “words move, but example drags,” ethical leadership is fundamental to establishing a solid culture of values.

The instruction, formation, and evaluation of learning within this martial institution involve the participation of all academic disciplines; these are not limited only to the delivery and reception of theoretical knowledge, but also consider the ability to face representative cases or the resolution of different problems that occur in daily life, trying to solve them with ethical principles, values, and norms. Thus, each student must manifestly apply what they have learned in the classrooms and in military formations.

It is necessary to point out that the continuous training of the instructors and teachers of the institution is fundamental. They must receive talks and master lectures from people who can attest to their ethical and dignified work; they must be part of workshops where they share lived experiences, where it is evident that acting ethically is fundamental to moving forward, spaces that effectively integrate the ethical principles of their teaching and act as models of moral conduct, where they realize that ethics not only regulates actions but also shapes identities and personalities, developing a clear coherence between saying and doing.

Reyzábal and Sanz (1995), according to their philosophy on the educator, state the following:

Whether they like it or not, educators contribute to shaping the character of their students, transmitting a way of being, both through their own behavior and through the rules of coexistence that, explicitly or tacitly, operate in the center. And it is that in school, more than just teaching takes place: it is inevitable that the teacher approves some behaviors and disapproves of others, even if they do not make explicit value judgments or do not give rewards or impose punishments. And, therefore, students perceive and learn values, yes, in a hidden and consequently uncontrollable and perhaps

contradictory way through what is known as the “hidden curriculum.” The question, therefore, is not whether the school should intervene or not in the moral formation of students, but whether it assumes this task explicitly and with the responsibility that corresponds to it. In no case can the educational system abstain from it in the name of a misunderstood liberality, neutrality, or non-denominationalism. (p. 424).

Ethics is not an additional element in the teaching of the military college, but rather its essence and its particularity. In a world where the values and principles of society have been diminishing daily and where "street smarts" are synonymous with intelligence and wisdom, the formation of young leaders with a strong ethical sense is an imperative necessity.

As (Lucas, 2019) points out: The transversality of ethics implies that it should not be an isolated subject, but a guiding principle in all military training. For this reason, mainstreaming ethics in the education of the military college not only strengthens the morality and professionalism of the future of the nation but also contributes to the construction of a more equitable, honest, honorable, and respectful society. By forging human beings with a solid moral compass, the institution will be fulfilling its mission to serve the nation with excellence and integrity, thus contributing to the well-being, development, and security of the nation.

The authorities of the college are aware that there is still a long way to go, but the solid foundations already implemented in the institution will be the starting point and the cornerstone on which they will base themselves so that through a strong, daily, and institutionalized ethic, they will succeed in establishing young people who not only wear the uniform with honor but also dignify with their actions the public or private function they will exercise in their professional lives.

Bibliografía

Bargalló , G. R., Martín, J. V., & Gregori , G. R. (2014). LA ÉTICA, EJE TRANSVERSAL

DE FORMACIÓN EN LOS GRADOS DE EDUCACIÓN SOCIAL Y TRABAJO

SOCIAL. UNA MIRADA PROSPECTIVA. *Contenidos especializados en la*

enseñanza superior.

Cortina, A. (2009). *CIUDADANOS DEL MUNDO, Hacia una teoría de la ciudadanía.*

Madrid, España: Alianza Editorial, S. A.

Lucas, G. (2019). Military ethics. *What everyone needs to know*, 33. USA: Oxford University

Press.

Reyzábal, M. V., & Sanz, A. I. (1995). *Los ejes transversales: aprendizajes para la vida.*

Escuela Española.

Thompson, A., & Finkel, S. (2018). Embedding ethics in military education. *Journal of*

Military Ethics, 102.

Carlos Vicente Bustamante Torres**e-mail:** cbustamante@comilcue.edu.ec

Nacido en Quito, Ecuador, el 11 de enero del año 1983. Mayor de Artillería del Ejército Ecuatoriano; Magister en Liderazgo y Dirección de Centros Educativos en la Universidad de la Rioja (UNIR); Magister en Innovación y Gestión Educativa en el Institute For Executive Education (IEXE); Licenciado en Ciencias Militares en la Universidad de Fuerzas Armadas (ESPE); Diplomado en Coaching Educativo; Diplomado en Evaluación de Aprendizajes y Competencias; Diplomado en Gestión del Talento Humano; actualmente vicerrector de la Unidad Educativa de FF.AA Colegio Militar N°. 4 “ABDÓN CALDERÓN”.